

**DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Ezequiel, 17, 22-24): *Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.*

**Salmo** (91, 2-3.13-14.15-16): *«Es bueno darte gracias, Señor»*

**2ª lectura** (2ª Corintios, 5, 6-10): *Estamos desterrados lejos del Señor.*

**Evangelio** (Marcos 4, 26-34): *La semilla germina y va creciendo.*

Vivimos en una sociedad en la que sospechamos de todo y de todos y en la que parece que solo damos crédito a lo que podemos ver, tocar y probar. Confiar en la fuerza, en las armas, en la ciencia, en la estrategia, en la astucia, en los poderosos de este mundo y cosas similares lleva a un total fracaso. Ya desde el Primer Testamento hay una serie de afirmaciones que invitan a no poner la confianza en lo demás y en los demás.

Solo quien pone su confianza en el Señor avanza seguro, a pesar de que las circunstancias sean muy hostiles en algunas ocasiones. Dios no se deja vislumbrar por la grandeza y la lozanía de algunos árboles, pues es capaz de hacer brotar flores hasta de un árbol seco. Es el Dios de la vida que comienza en forma tan discreta que a los ojos de muchos parece tener poco futuro.

Si nos atenemos a las palabras del profeta Ezequiel que escuchamos hoy podemos decir que Dios es el que ha cortado un retoño de la rama más elevada, de la copa de un cedro, para plantarlo en la montaña más alta de Israel donde crecerá, se fortalecerá y se convertirá en un cedro magnífico. Es decir, Dios es el que comienza a trabajar desde lo pequeño y con infinita paciencia lo va viendo crecer y lo va fortaleciendo.

El Imperio romano era de una fuerza extraordinaria y el pueblo de Corinto era también muy grande y famoso. Pero Pablo no pone en ello su confianza, sino en el Señor que ya sembró el pequeño retoño de la fe en una comunidad apenas visible desde el exterior. Es de ese Dios de quien Pablo puede decirle a los corintios: **«Siempre tenemos confianza»**. No es que Pablo confíe en que las cosas vayan a mejorar mucho ni tampoco es que confíe en que las personas le vayan a responder mejor. Su confianza está puesta en el Señor: **«Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía»**. Guiado por la fe, Pablo se llena de confianza.

Jesús miraba la vida con mucha atención. En las pequeñas y sencillas cosas de la vida cotidiana descubría el paso de Dios, veía el Reino Dios. Su mirada era capaz de leer el mensaje inscrito en la profundidad de las cosas, de las relaciones, de los acontecimientos. Los evangelios están llenos de referencias a la vida cotidiana, de las que Jesús echaba mano para mostrar a la gente el milagro de la presencia de Dios en la vida.

Hoy nos ha dicho: **«el reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra»** y, mientras duerme, **«la semilla va creciendo sin que él sepa cómo»**. El hombre actúa cuando le corresponde: *“siembra la semilla”* y *“mete la hoz”* cuando ha llegado el momento de la siega.

Jesús conocía los duros trabajos del campo, pero, esta vez, deseaba despertar la confianza en el hacer constante y gratuito de Dios. Hay un largo período de tiempo (nos dice en la parábola), en el que el hombre no tiene que hacer nada, pues es la tierra la que hace que la semilla germine. Este proceso se realiza sin que el hombre sepa cómo, mientras *“duerme y se levanta”*. Sin que sepamos cómo, la acción salvadora de Dios germina en nuestra vida, crece en nuestra historia personal y colectiva. Dios cuenta con nosotros para preparar la tierra y para sembrar, pero, después, sin que sepamos cómo, Él va haciendo a su manera, va construyendo, va tejiendo, desde lo más profundo de nuestras vidas y de la vida de todos, su obra salvadora.

Pablo ha colaborado con Dios para sembrar la semilla del Reino en Corinto. Es muy pequeña y frágil. Pero tiene toda la virtualidad del Reino de Dios. Puede estar seguro de que va a crecer; el plantó, otros verán el tallo, tal vez otros vean las espigas, otros mirarán los granos en las espigas y algunos más recogerán los frutos en la cosecha.

**¿Estamos convencidos de que lo que Dios ha sembrado en nosotros llegará a producir fruto?** En nuestra cultura de *“supermercado”* hemos perdido la noción del tiempo que implica el crecimiento o maduración de muchos de los productos que consumimos. La vida no consiste en productos instantáneos, sino en procesos: procesos de crecimiento, procesos de desarrollo, procesos de evolución... **¿Estamos dispuestos a llenarnos de paciencia ante lo que parece un muy lento crecimiento del Reino entre nosotros?**

Los seguidores de Jesús, somos hijos de nuestra cultura y, para bien y para mal, estamos influenciados por los valores dominantes. Por ello, en nuestros trabajos al servicio del Reino, al servicio del evangelio, tendemos a llevar cuentas de los esfuerzos invertidos; hacemos cálculos de los resultados que esperamos; pensamos que dos más dos han de ser siempre cuatro; y deseamos tenerlo todo bajo control, desde el inicio del proceso hasta el final.

Jesús, en cambio, que ve la vida desde el lado de Dios, desde el lado del Reino, nos invita a confiar y a quitarnos la pesada carga de quererlo controlar todo. **«Haz las cosas como si todo dependiera de ti y confía en el resultado como si todo dependiera de Dios»**, (san Ignacio de Loyola). Andamos escasos de gratuidad para no regatear en entregas, y sembrar en la vida de los demás, lo mejor de nosotros mismos; y confianza para saber que en las manos de Dios nada de lo que sembremos se pierde.